

# DON LOPE DE SOSA

CRÓNICA MEN-  
SUAL DE LA PRO-  
VINCIA DE JAÉN  
● DIRECTOR PRO-  
PIETARIO ALFRE-  
DO CAZABAN, CRO-  
NISTA OFICIAL Y  
ACADÉMICO COR-  
RESPONDIENTE  
DE LAS REALES  
DE LA HISTORIA  
Y BELLAS ARTES.  
● AÑO DE M.CM.XIII.



AÑO I.

28 FEBRERO DE 1913

NUM. II.

Monumento Nacional

## El Arco de San Lorenzo

Por real orden de 11 de Octubre de 1877, fué declarado Monumento Nacional el Arco de San Lorenzo, de Jaén. Motivó este asunto, grandes discusiones y controversias de carácter local, en las que jugó gran parte la pasión política, muy revuelta en aquellos días y más aún en los anteriores, en que se había venido gestando.

El informe de la Real Academia de la Historia que produjo la declaración de este Monumento Nacional (y del que fué ponente D. Pedro de Madrazo), es el que sigue:

Al Excmo. Sr. Ministro de Fomento.—Madrid 5 de Octubre de 1877.—Excmo. Sr:—Cumple esta Real Academia la honrosa obligación de informar á V. E. acerca de si debe declararse monumento histórico y artístico el Arco de San Lorenzo de la ciudad de Jaén: punto que somete á su dictamen la Dirección general de Instrucción pública en oficio de 25 de Septiembre próximo pasado.—A la hermosa capilla que lleva el nombre vulgar de «Arquito de San Lorenzo» según se expresa en su erudita representación de 25 de Agosto, dirigida á V. E., el Inspector de Antigüedades de la provincia de Granada, D. Manuel de Góngora; capilla que ostenta una preciosa ornamentación de tracería gótica y alistados moriscos, y que es propiamente hablando una joya de arte encerrada dentro del adusto torreón anejo al Arco de San Lorenzo; va adherido el recuerdo del célebre condestable Miguel Lucas de Iranzo, cuya entretenida é interesante crónica publicó esta Real Academia hace algunos años.—Después de la trágica muerte de aquél, acaecida en 1473 á consecuencia del motín de la plebe de Jaén contra los Judíos refugiados en la Catedral, donde el generoso magnate quiso libertarlos, su familia, esto es, su virtuosa viuda y su hijo D. Luis, abrazó la vida religiosa consagrándose á actos de caridad y de devoción. Ella fundó el convento de Santa Isabel la Real de Granada y pasó muchos años retirada en el de Santa Clara de Ecija. El D. Luis, menino de los Reyes Católicos, dejando también el siglo, profesó en San Francisco del Monte, y fundó en Jaén el Hospital de la Madre de Dios, posteriormente Casa de niños Expósitos, la cual celebraba el culto en la capilla del Arco de San Lorenzo, objeto de este informe. Esta capilla fué enriquecida con muy insignes mercedes é indulgencias que para ella obtuvo de S. S. el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, buen amigo del fundador. Después de ser capilla de aquel piadoso instituto, lo fué del primer Seminario con-

ciliar del Obispado, establecido en aquel mismo edificio de la Casa de Expósitos. Estas son en relación sumarisima las memorias del monumento que hoy se intenta aniquilar. En él concurren todos los requisitos que señala la ley en los que quiere permanezcan incólumes fuera del alcance de desatinadas mejoras, de autoridades populares poco ilustradas, de esas que como dice el vigente Decreto de la República «por un mal entendido celo, no vacilan en sembrar de ruinas el suelo de la patria, con mengua de la honra nacional».—Previene este Decreto que los Gobernadores suspendan inmediatamente la ejecución de las medidas de los Ayuntamientos en que se intenten semejantes destrucciones; pero el Gobernador de Jaén no ha cumplido este sagrado deber á pesar de habérselo preceptuado el telegrama del Sr. Ministro de Fomento.—Causa rubor que mientras todos los pueblos civilizados se precian de conservar con religioso respeto los monumentos que atestiguan las glorias, la fe y la piedad de su pasado, y los muestran con justo orgullo á los extraños, obteniendo rendimientos materiales de gran consideración de los sacrificios pecuniarios, siempre reproductivos, que se imponen para restaurarlos y hacerlos perpétuos, haya aún en España autoridades populares que se avergüencen de esos mudos testigos de su antigua cultura y prefieran la insipida uniformidad mal llamada *ornato público*, á la hermosa variedad que lo antiguo y lo moderno ofrecen en armónico conjunto.—La Academia, Excmo. Sr., respeta las atribuciones legítimas que en materias de ornato y policia urbana consigna la ley municipal vigente, pero sabe también que otras leyes especiales cuya observancia ha sido inculcada á los Ayuntamientos y á las autoridades de todas jerarquias, bajo una sanción muy severa, y que la municipalidad de Jaén por lo visto desconoce, ponen los monumentos que interesan á las Artes y á la Historia patria en una muy elevada esfera, de excepcional amortización, á donde no es permitido que llegue la piqueta demoleadora; y bajo este supuesto, de la reconocida ilustración de V. E. se promete muy confiadamente que tendrá á bien excitar el celo del señor Ministro de Hacienda para que se sirva declarar monumento histórico y artístico, y exceptuado por lo tanto de la desamortización y de todo detrimento, el referido Arco de San Lorenzo de Jaén.—Entiende por último esta Academia que sería altamente conveniente que V. E. por su parte se sirviese reiterar al Gobernador de Jaén con toda urgencia y por telegrama, la orden de suspender inmediatamente y bajo responsabilidad la ejecución del derribo, en mala hora acordado por aquel Ayuntamiento.—La Academia tiene el honor de devolver á V. E. la comunicación del Sr. Góngora juntamente con los tres interesantes dibujos que á la misma acompañan.—V. E. resolverá lo más acertado.—Dios guarde.....»

## ROMANCIERO DE JAEN

La Lealtad POR JUAN A. VIEDMA

...En luchas tales,  
los que vencen son leales  
los vencidos los traidores.

CALDERÓN.

Así desde el toso al muro,  
según el vulgo refiere,  
hablaba al caer la tarde  
á un castellano un jinete:  
—«Pero Gil, mal en tu Torre  
burlar á la ley pretendes,  
porque no hay sitio que libre  
de la pena al delincuente.

Traidor al Rey y á la causa  
que la nobleza mantiene,  
en sus vicios y «justicias»  
serviste al tirano siempre.

Tu orgullo, que lealtad nombras,  
tendrá el premio que merece;  
pues los vasallos leales  
armados contra tí vienen.

Ya no irás con tus soldados,  
como trailla de herejes,  
á poner fuego en los muros  
de las ciudades más fuertes.

No te valdrán los ardides  
que has usado tantas veces  
pues ni un infanzón amigo  
en esta comarca tienes.

Las doncellas que á tu vista  
temblaban, pura la frente  
alzarán y los villanos  
podrán recoger sus mieses.

Ya no harás más alianzas  
con los árabes infieles:  
Pero Gil, murió D. Pedro;  
firmóse en Montiel tu muerte.»

Con calma, del muro al foso,  
según añade la plebe,  
Pero Gil al mensajero  
replicó de aquesta suerte:  
—«Pues vas á ver al bastardo  
dile, si á hacerlo te atreves,  
que no espere pleitesía  
de Pero Gil ni su gente.

Cincuenta arqueros la seña  
de mi mesnada defienden;  
por D. Pedro estará alzada  
en tanto que alguno aliente.  
Que quien ha de buena cuna,  
solo sirve á buenos Reyes;  
y no es buen Rey el que fía  
su causa á extranjera hueste.  
Dile que merced recibo  
en que me juzgó rebelde,  
y que no tendrá más honra  
por matar al que la tiene.  
Mas no hablen de lealtad nunca  
nobles que al Rey empobrecen,  
que no lidian por su gloria  
y lidian por sus mercedes.  
Mi unión, con la cruz al pecho,  
á Abdallá, no me envilece,  
y al nuevo Rey su corona  
manchará en sangre las sienas.  
Esto á D. Enrique dile  
y por mi cabeza vuelve;  
que buena merced te aguarda  
si le llevas tal presente.»

Volvió; en brusco giro grupa  
el mensajero Alvar Pérez,  
y Pero Gil de su Torre  
mandó levantar los puentes.

# EL LAGARTO DE JAEN

## LA TRADICIÓN Y LA HISTORIA

La tradición en toda España conocida y famosa del lagarto de Jaén (lagarto, sierpe ó dragón) que salía por la hendidura, abierta en la roca, en el manantial de la Magdalena y que engañado por un hombre «dió un trueno» que aún se cita como hipérbole extraordinariamente retumbante, ha llegado á nuestros días, como llegan las tradiciones siempre:

conservando la esencia de su argumento, pero modificada la forma por la inventiva ó por el capricho de la imaginación de los que las transmiten y relatan. De tres maneras se conoce y se refiere, en nuestros días, el suceso del lagarto, sierpe ó dragón. Las tres versiones son estas:

Un guerrero vestido con traje de espejos, esperó al mónstruo, y al salir éste quedó deslumbrado por las reverberaciones de la luz sobre los cristales, recibiendo entonces el golpe mortal con una espada. Tiene esta versión marcada procedencia de las gestas literarias septentrionales, caracte-

rizada por la lucha con el animal encantado, y temible, que tanto influyó en los diversos ciclos de los libros de caballerías.

Un preso ó cautivo escuchó la oferta del perdón de su vida y de su prisión, si mataba al mónstruo, y esperando ocasión propicia consiguió matarlo. Es esta segunda versión de una tendencia marcadamente cristiana y representa los sacrificios y los martirios de los que, en luchas con las fieras, lograban librarse de la cautividad.

Un pastor, de rústico, pero hábil ingenio, discurrió, para librarse de una sierpe que le mataba los corderos, arrojarle la piel de uno de



J. López

Escudo de D. Pascual,

segundo Obispo de Jaén (1250 á 1275)

ellos, llena de materia encendida y al morderla la sierpe, se abrasó y murió. Esta tercera versión, ingénuo y sencilla, expresa el aspecto popular de la tradición y además el menos extraño, el menos absurdo, el más verosímil, y aunque con él pierda fantasía lo que se cuenta, la poca verdad que el hecho pueda tener, la verdad vulgarísima, se restablece cerca de su carácter lógico y primitivo.

Como comprobación de ello, veamos lo que nos dice el más antiguo autor que de tal asunto se ocupa. El maestro Bartolomé Ximénez Patón, en su libro *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén*, impresa en Jaén por Pedro de la Cuesta en 1628, escribe en la página 16 vuelta, lo que sigue acerca de la fuente de la Magdalena. «Sale de una peña rayz de la que baxa del Castillo por una boca »que tiene de alto el estado de un hombre... La fábrica es de calicanto »costoso muy enlucida y pintados en ella todos los Reyes Christianos »que á avido después que fué ganada esta Ciudad... Entre las pinturas »que en la fábrica de su nacimiento ay se ve un pastor que está puniendo »do un corderillo á una sierpe. Y porque la pintura suele tener fuerza »de historia diré lo que desta se cuenta, y es que en tiempo que esta »parte del lugar era montuosa se recogía á esta fuente una mostruosa »sierpe que no solo á los ganados mas á la gente ofendía. Un pastor dió »en pensar una industria con que acabase con ella y al fin la halló y fué »que desoyó un cordero cerrado dexandole los extremos y llenole de »yesca ensangrentando la piel porque pareciese cordero muerto y pegado fuego á la yesca dió un silvo y se apartó. Salió la sierpe, engullóse el cordero fingido, la yesca le abrasó las entrañas y le hizo reventar con lo cual cesó el peligro y se celebró la memoria del industrioso »pastor pues hoy dura pintada en la fábrica de la fuente.»

Aun cuando autores modernos califican la obra de Ximénez Patón, como albergue de patrañas no depuradas por un espíritu crítico, lo que describe en lo transcrito se refiere á una pintura existente en su tiempo. Tenemos, pues, en el siglo xvii, en sus comienzos, viva y gráficamente expresada, la tercera y más verosímil de las versiones tradicionales, la versión del pastor. En el relato de ella se remonta la muerte de la sierpe á tiempos en que el lugar de la fuente de la Magdalena era terreno montuoso, y como aquella parte de la ciudad, al conquistarse Jaén á mitad del siglo xiii, constituía la principal y más populosa población árabe, hay que suponer que la hazaña del pastor era infinitamente más antigua, fabulosa acaso, un mito perdido en las sombras primitivas ó que se fué forjando por el pueblo, por circunstancias puramente imaginativas.

Al llegar á esta parte de nuestro artículo, termina lo tradicional y empieza lo documentalmente exacto.

El Obispo de Baeza, Fray Domingo, al ser ocupada aquella ciudad en 1227 por D. Fernando III el Santo, adoptó como blasón de su sello y en recuerdo de que la primera vez que los cristianos la tomaron fué el día de San Ildefonso de 1147, la imagen de este santo representada por un Obispo vestido de pontifical, con mitra en la cabeza, el báculo en la mano izquierda y con la derecha echando la bendición. Pero cuando D. Fernando III ocupó á Jaén y trasladó á ella, en 1249, la silla episcopal que en Baeza esta-

ba, los Obispos de Jaén, conservando aquella imagen por armas, añadieron—según Ximena Jurado en su *Obispos y Anales Eclesiásticos de Jaén y Baeza*— «una sierpe ó dragón puesta á sus pies, que representa, como es notorio, á la misma ciudad de Jaén que la forma de su planta es un dragón con sus alas y garras enroscado y tendido en una peña, con que comprendense en un escudo la memoria de ambas Iglesias Catedrales.» En efecto, el segundo Obispo de Jaén, don Pascual, fué en 1250 á Toledo á dar la obediencia al Arzobispo, dejando allí, en el documento que suscribió, su sello con las figuras del dragón y el obispo. Tenemos, pues, el dragón, lagarto ó sierpe, como signo oficial, tres años después de haberse ganado á Jaén del poder de los moros.

La Santa Iglesia de Jaén adoptó asimismo, desde sus primeros tiempos, sello y escudo en que aparece el mónstruo alado, sobre la peña y las torres y bajo la imagen de la Virgen, sentada en un trono.

El Deán Martínez de Mazas, autor de escrupulosa conciencia y depurador de toda falsedad de historia, escribe al final del siglo XVIII, su obra *Retrato al natural de la ciudad de Jaén* y sin aludir para nada á la tradición que antes hemos expuesto, dice, respecto al otro punto, estas palabras: «Al pie de esta roca, coronada del Alcázar ó castillo, se extiende la población desde el Mediodía al Norte haciendo alguna vuelta,



Armas de la S. I. Catedral de Jaén  
(Fac-simil de un grabado del siglo XVII)

»de forma de garganta para abrazar dicha peña. Su figura es irregular y se representa en la de un dragón cuya cabeza es el barrio de Santa Ana, mirando al Sur, donde está la puerta de Granada y la cola se extiende hasta la puerta de Martos. Lo demás del cuerpo y del vientre es lo más ancho y poblado de la parroquia de San Ildefonso.»

Si estudiamos esa figura del dragón en el fac-simil de Ximena Jurado, que va en este artículo, y en las armas de la Iglesia Catedral que en numerosos sitios de ella aparecen esculpidas sobre la piedra, así como en el sello del Cabildo, apreciaremos perfectamente la figura que ofrece Jaén, sobre todo siguiendo la línea que describían las murallas. El cuerpo del dragón marca las direcciones de la antigua ciudad con una precisión admirable. Hasta las alas indican los viejos barrios de la Cuesta, apenas ya existentes en las alturas de San Lorenzo, Santiago y San Juan.

La tradición ha entendido y entiende que un lagarto, sierpe ó dragón, fué en Jaén famoso. La historia cree que ese dragón significa la figura de la ciudad. Pudiera ser—en hipótesis—que la tradición, anterior á la reconquista, llevara aquel dragón á los escudos episcopales. Pudiera ser que el pueblo hubiese forjado en su fantasía un cuento, fundándolo en la estructura topográfica de Jaén. Pudieran ser ambas cosas, separadamente y unidas por la vulgar creencia del pueblo. Sin embargo, es extraño que escribiendo Ximénez Patón y Ximena Jurado con solo veinte años de diferencia, el primero hable de la muerte de la sierpe y no del escudo, y el segundo hable del escudo y omita en absoluto hablar de la sierpe que á la tradición alude.

Tradición é historia van expuestas. La primera es la poesía, la segunda es la realidad. De realidad y poesía se nutrieron los elementos que integraron siempre la vida del pasado, en la que pusieron los hombres con sus recuerdos, sus ilusiones; con sus glorias imborrables, sus cuentos inocentes, levantados por el artificio de la fantasía.

A. C.

---

## Don Lope de Sosa

---

*escucha cortésmente cuantas advertencias se le hacen acerca de su texto y forma y manera de mejorarlas.*

*Lentamente, con un buen deseo que responde al afecto demostrado á esta revista, irá "Don Lope de Sosa,, llenando las exigencias de sus lectores, que por serlo, son ya sus buenos y nobles amigos.*



## LOS ACADÉMICOS

D. Félix García y García, nació el 18 de Mayo de 1832, en Ortigosa de Cameros (Logroño) y reside en Jaén desde muy joven, habiendo consagrado á esta ciudad todas sus actividades y sus energías.

A propuesta del gran polígrafo D. Joaquín Costa, fué elegido Académico Correspondiente de la Real de la Historia, el 15 de Julio de 1890. D. Félix García es uno de los hombres que más importante servicio prestaron á las ciencias históricas, en esta región.

Es dueño de una riquísima biblioteca, toda ella de obras referentes á esta provincia; escritas por hijos de ella, ó en ella impresas. Posee un gran caudal de interesantes manuscritos. Tiene coleccionado un monetario de gran valor y ha adquirido en pintura, escultura, cerámica, cristalería, orfebrería y otras manifestaciones de arte retrospectivo, objetos en gran número y de indiscutible mérito. Enamorado de la antigüedad, invirtió en esas adquisiciones gran parte de su buena fortuna, siendo su casa un verdadero museo.

Intelligentísimo como anticuario y clasificador, profesa sus aficiones unidas á un ejemplo de constancia y laboriosidad dignas de todo elogio y con las que ha conseguido justo renombre y merecido respeto entre los *amateurs* y profesionales del arte y de la historia.



MADRID

2 FEBRERO 1913

*Sr. D. Alfredo Cazabán.*

Querido Cazabán: Acabo de leer el primer número de su crónica mensual de la provincia de Jaén DON LOPE DE SOSA y no puedo, ni quiero, resistir el impulso de felicitarle cordialmente por su preciosa iniciativa.

Los que sentimos cada día más vivo el amor filial á nuestra bendita tierra; los que la consagramos por entero nuestro pensar; los que ansiamos su engrandecimiento; los que colaboramos en todo eso que llamamos política y que yo considero, bien dirigida, el más eficaz instrumento de acción social de la vida moderna; los que sentimos intensamente los romanticismos de la «patria chica» al par que un amor sin orillas á la «patria grande»; para todos nosotros, DON LOPE DE SOSA viene á ser esencia de perfumes de nuestros más puros amores á la vez que acicate agudo de nuestra diligente voluntad.

Es usted, amigo Cazabán, hombre de gran mérito; lo sería usted, en todo caso para mí, escribiendo, como lo hace, en Londres, en Nueva York ó en Pekín; pero haciéndolo en nuestro Jaén, siendo nuestro Cronista, está usted en la categoría de mis *venerados*, de los Mazas, de los Hurtados, de los López García, de los Garnicas, de los Almendros, de los Gómez Sigura, de los Monteros, de esa pléyade, en fin, de lumineros provinciales, honra y orgullo de nuestra tierra amada.

Por eso, por estar usted consagrado ante nuestra opinión provincial, no por externos homenajes que poco significan y que tendrá usted cumplidos, sino por tácito pero unánime voto de la conciencia general, tiene usted otros deberes que cumplir para los que yo requiero en estas líneas su ingenio peregrino y la magia de su pluma.

Yo, querido amigo, con ausencia total de propios méritos y por un cúmulo de casualidades circunstanciales, llevo hace años, con el timón político de un gran partido en esa provincia, una no pequeña parte directiva de su vida social, y con ambas cosas el peso de grandes obligaciones y de no escasas responsabilidades. Cierto que hago cuanto puedo, pero debo hacer y deseo hacer mucho más, necesitando para ello no solo el auxilio de mis amigos y correligionarios, que ese le tengo con lealtad y entusiasmos á toda prueba, sino el decidido apoyo de fuerzas ajenas á la política y la colaboración de otras que, como su inteligencia y su pluma, se desenvuelven brillantemente aun á pesar de ella.

Mi último grande esfuerzo ha sido la erección del hermoso monumento conmemorativo de las gloriosas páginas de «Navas de Tolosa» y de «Bailén», pero es esta obra, obra que exige grande, importante, trascendental terminación para la vida de Jaén y su provincia.

Ese monumento es más que lo que significa, con ser tanto, un gran símbolo de nuestra vida provincial; es la aurora de una nueva y fecunda época para nuestro adorado rincón.

La consagración en piedra y bronce de las hazañas de nuestros antepasados, debe ser el resurgimiento en el alma de nuestro pueblo de las fuerzas, de las virtudes, de los heroísmos de aquellas generaciones, y al acoplarlas al medio ambiente actual, aquel monumento no puede quedar solo, aislado, escueto, en el centro de una gran vía; sus voces, las voces de enseñanza que la *Historia* emite por aquellos hermosos grupos, sonarían á huecas y sus lecciones las llevaría el viento por encima de Jaén, sin que dejasen en él un átomo de su divina esencia, ni un gérmen de su virtualidad educativa en los corazones y en las inteligencias de nuestros hijos, de los hombres del mañana.

Para que esa hermosa evocación del pasado sea útil al porvenir; para que no resulte un romanticismo estéril; para que la admiración que despierta pueda ser convertida en fértil núcleo de prácticas y honrosas utilidades, es preciso, es indispensable, que en torno del monumento conmemorativo de las heroicas luchas que tuvieron por teatro los campos de nuestra provincia, se agrupen otros monumentos en los que enseñemos al pueblo las grandes armas de combate de las no menos terribles luchas de la vida actual: *Instrucción y Educación*.

Es necesario que á la sombra de aquellos bronces, arraiguen y crezcan Ciencias y Virtudes; es necesario que esos miles de niñas y niños de nuestra población escolar que no tienen hoy posibilidad de abrir sus inteligencias á la luz de las letras, por material falta de locales, y aquellos otros que, teniéndolos, carecen en ellos de espacio y de aire que respirar, cuenten ya con todo el local necesario, con todo el material preciso, con todo el oxígeno indispensable; es necesario que las inteligencias privilegiadas de una provincia como la nuestra, en que Dios no escatimó ciertamente el raudal de los talentos y de las aptitudes, acudan allí también á otro centro educativo, siquiera en número de un alumno por cada pueblo, el mejor entre los mejores de las escuelas de cada Municipio, y allí se perfeccionen y se estudien y se clasifiquen por inclinaciones, siendo dirigidos y empujados por los más oportunos caminos de las profesiones, de las Artes, de las Ciencias ó de las Industrias, logrando de este modo una verdadera intelectualidad provincial que brille con propios fulgores en toda España; es preciso una gran Biblioteca, tan repleta de libros útiles como abierta de puertas para

un pueblo nuevo, amante del saber y de la cultura; es preciso un Museo provincial donde se guarden y exhiban debidamente tantas preciosidades como andan desparramadas por apartados rincones de la provincia entera, formándose de este modo su patrimonio histórico y artístico; es preciso, por último, que en ese grupo de edificaciones de la cultura del presente, agrupadas en derredor de la evocación del glorioso pasado, no falten por lo menos dos centros de acción social que si de índole diversa, distantes y separados en apariencias, se relacionan y concretan en las complejas é invisibles redes de la vida del espíritu colectivo: un Centro-Club de los *Boy-Scouts* jiennenses y una Caja de Socorros para la Ancianidad trabajadora de Jaén.

Este es mi pensamiento, y cuando en torno del monumento de las batallas se levanten esas escuelas públicas y ese internado de *selectos*, y aquella biblioteca, y este Museo, y ese Club, y esta Caja de Seguros para la vejez, será cuando consideraré terminada la obra evocativa de «Navas de Tolosa» y de «Bailén». ¡Sólo así será todo lo que debe ser para nuestra provincia el hermoso monumento: evocación del pasado heroico y aurora de un porvenir preñado de gérmenes fecundos de progreso, de cultura, de fuerzas, de vida!...

Jaén, por ahora, no puede aspirar á ser entre sus hermanas andaluzas una ciudad de primer orden en los aspectos de la vida material; sería locura soñar con algo que pudiera ser emulación de vida comercial é industrial de Sevilla, de Málaga, de Granada y de Córdoba; pero lo que yo firmemente creo y me propongo, es aspirar á ser la ciudad más culta, más progresiva de Andalucía, y si logramos serlo, Jaén con su atrayente modestia, con sus calles empinadas, tortuosas y estrechas; Jaén asomado á las vegas del Guadalbullón y del Guadalquivir desde las pendientes rocosas de su viejo Castillo, entre murallones medio destruidos y huertos medio abandonados; Jaén el histórico, Jaén el del Santo Reyno, Jaén el de las bellas leyendas, Jaén el de las Navas y Bailén, no tendrá los bríos de las aureolas de otras ciudades andaluzas, ni el encanto de sus luces deslumbradoras, ni será púrpura de rosa sevillana, ni blancura de azahar malagueño, ni frondosidad de granadino arrayán, pero podrá ser y será, albor de amanecer del alma andaluza á una nueva y más fecunda vida, perfume de violetas del sentimiento andaluz fundido en un nuevo y mas progresivo espíritu.

¿Podremos realizar estos ideales? Yo creo firmemente que sí, si todos de verdad queremos, y para ello pido la colaboración de todos y muy especial la de los que, como usted, llevan en su pluma la vara mágica de los modernos prodigios.

Muy suyo cariñoso admirador y amigo,

JOSÉ DEL PRADO.

# Ubeda

## El Hospital de Santiago

El viajero, más ó menos artista, que penetra en la vieja ciudad histórica por la amplia calle del Obispo Cobos, recibe honda impresión de magestad y grandeza al contemplar la vasta y robusta mole del Hospital de Santiago, edificio recto, fuerte, flanqueando por las cuatro elevadas y gallardas torres que Alfredo Cazabán—tan infatigable y culto rebuscador del pasado, como poeta tierno y correcto,—cantó en sus *Tristes*, en una sentida poesía, intitulada *Las torres de mi pueblo*, que así comienza:

«Sobre una loma siempre azulada  
que á veces cubre nuboso tul,  
y á veces limpia tiene apoyada  
la cristalina bóveda azul,  
hay cuatro torres que son la guía  
de mis congojas y de mi afán,  
y en las nostalgias del alma mía  
á ellas derechos mis ojos van.»

El pueblo las celebra en un pintoresco y expresivo cantar, de rancio sabor castizo:

«Las torres de Santiago  
ya no son torres  
que son cuatro macetas  
llenas de flores.»

La fachada del edificio da idea del conjunto del mismo. Pí Margall lo encuentra sólido, vasto, magestuoso, pero falto de gusto y escaso de belleza. En efecto, la sencillez y lisura de sus paredes, desnudas de todo adorno, producen cierta sensación de frialdad; pero al pensar en el fundador, en el benéfico fin que le inspirara y en el carácter de la época, se comprende su peculiar belleza, grave y severa, austera y sencilla.

Fundólo la munificencia y ardiente caridad y religioso celo de un ilustre prelado, D. Diego de los Cobos y Molina, obispo de Jaén, por escritura fecha 17 de Abril de 1562 ante el notario apostólico Miguel de Aguilar, bajo la advocación del apóstol Santiago y dando la traza el famoso arquitecto Andrés de «Vandelvira», terminaron las obras en 1575,

Campea sobre la puerta un hermoso relieve que representa al apóstol á caballo, blandiendo la espada con que dió muerte á los moros, que muerden el polvo bajo los cascos de su corcel.

El amplio patio, de hermosa arquería, con columnas de blanco mármol, traídas de Génova, es magnífico, y la soberbia escalera, verda-



UBEDA.—Fachada del Hospital de Santiago.

deramente monumental. La verja, situada á la entrada de la Capilla que el fundador mandó construir para que oyeran misa los enfermos, tiene preciosas labores y no escasea en mérito artístico. La iglesia ofrece algunos frescos dignos de elogio y un retablo de excelente talla.

El obispo Cobos lo destinó al principio sólo para enfermos bubónicos, con 50 camas, 30 para hombres y 20 para mujeres, según reza la escritura fundacional, en la que se detalla el personal eclesiástico, facul-

tivo, administrativo y subalterno. Cuantiosos bienes estaban consagrados á esta fundación, cuya hacienda ha quedado hoy muy mermada.

Yacen los restos del ilustre fundador en una bóveda, delante del altar-mayor.

Es uno de los mejores hospitales de la provincia, en el que ha dejado hondas é imperecederas huellas de su paso el que fué Director celosísimo y protector apasionado, el sabio médico D. Joaquín Cuadra y Berlanga, muerto hace poco más de un año.

Las hermanas de San Vicente, además de prodigar sus exquisitos cuidados á los enfermos, tienen á su cargo una escuela de párvulos que proporciona grandes beneficios á la localidad.

Es muy sensible que el mal estado de la techumbre de las torres amenace su destrucción completa. ¿Cómo no se piensa en su reparación? ¿Cómo no entablan gestiones para ello, los hombres de alta influencia y alta representación, amantes de la historia de este pueblo? ¿Se permitirá que las torres se rindan, más que á su gran pesadumbre, al triste abandono en que se encuentran?... El culto académico D. Manuel Gómez Moreno, en una de sus conferencias dadas recientemente en el Ateneo de Madrid, sobre la escuela de Renacimiento andaluz, se ocupó extensamente de Andrés «Vandelvira» y de sus obras, presentando con el aparato de proyecciones los más notables monumentos de Ubeda, entre ellos el Hospital de Santiago.

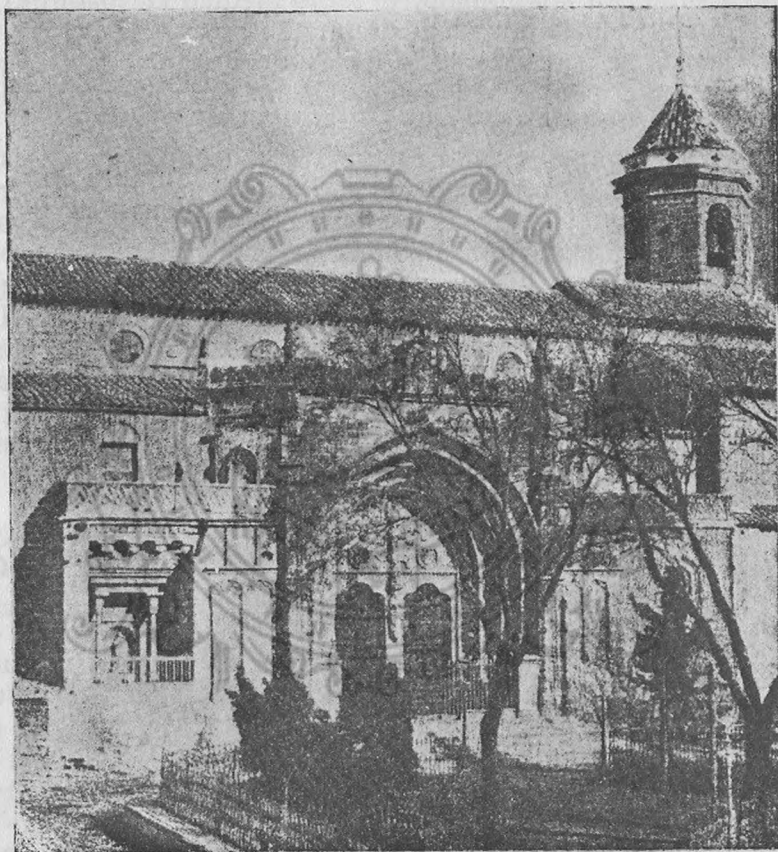
## *Iglesia de San Pablo*

---

Muy digna es de atención esta iglesia para el artista, aunque sólo sea para admirar el hermoso pórtico, situado en la fachada principal, que mira á la plaza de la Constitución ó paseo del Mercado. Es un bellissimo ejemplar del arte gótico, si no en toda su pureza, en una de sus más artísticas manifestaciones, por la delicadeza y el primor con que la piedra ha sido tallada cual si fuese blanda cera.

Una sencilla escalinata dá acceso á la portada, compuesta de varias ogivas concéntricas, de gallarda y elegante traza, entre las que se destacan ramos de follage y figuras de angel finamente esculpidas. La puerta se compone de dos arcos trilobados, muy airosos, apareciendo sobre el pilar que los separa, y bajo un calado doselete, la imagen de San Pablo. En el dintel, descuella en medio relieve, la Virgen María calzada con la luna y sostenida por querubines, destacándose por encima la figura del Padre Eterno, que sostiene una corona sobre la cabeza de la Inmaculada. El grupo, perfectamente modelado, respira unción y misticismo. A

cada uno de sus lados, se vé el escudo del obispo de Jaén D. Alfonso Suárez de la Fuente el Sauce, rodeado de una corona de roble que ostenta muy primorosos detalles, corriendo por debajo del dintel una inscripción en caracteres góticos monacales, que dice así: *Efta ovra fe acabó año de mil quinientos onze siendo maiordomo Diego Pérez*. Remata la



UBEDA.—Fachada principal de San Pablo

fachada un antepecho calado, de gusto gótico, aunque menos refinado, que termina en una cruz y el escudo del citado obispo. La portada ofrece un hermoso conjunto por sus finas labores, delicada traza y esbeltez de líneas.

A la derecha de la portada descrita, existe un cuerpo de época posterior, pues data de 1610, en que lo mandaron construir Luis de la To-

re y doña Ana de la Torre, su mujer, fundadores de la capilla de San Ildefonso en la misma iglesia. Tiene recias molduras de gusto plateresco; una sencilla balaustrada cierra la pequeña galería y mirador desde los que presenciaban las corridas de toros y otros regocijos que se celebraran en el Mercado, los fundadores y capellanes, y su familia y criados.

Digna es también de admirar, por la pureza de su estilo románico-bizantino, otra puerta, sin duda más antigua, hoy tapiada, situada al Poniente, cuyo aspecto fuerte y severo, cuyos detalles de ejecución nos retrotraen, según expresión de Pi Margall, al siglo de San Fernando. Compónese de una doble serie de arcos trilobados sobre la que se abren toscas ogivas concéntricas que á trechos presentan bustos caprichosos, anchas hojas y esas cabezas de clavos bizantinos tan comunes en las portadas de este estilo.

El interior de la iglesia ofrece un abigarrado conjunto, un muestrario arquitectónico, confusa mezcla en que cada época ha ido dejando su sello peculiar y característico. Distínguense, entre otras, las capillas de los Sanmartines ó de la Encarnación, la del Alba y la llamada del Camarero. Las naves son tres, de cañón seguido, construidas en 1762.

Ignórase la época de la fundación de esta iglesia, que debió de ser antiquísima, no habiendo quedado nada de su primitiva construcción, pues en 1368, á consecuencia de las luchas entre D. Pedro I de Castilla y su hermano el bastardo D. Enrique, Ubeda fué por completo incendiada, arrasada y destruída por Pedro Gil, leal partidario de D. Pedro, desapareciendo entonces el archivo de esta iglesia que nos hubiese suministrado muchos y muy valiosos datos y antecedentes históricos.

En la época de D. Enrique II, — tan pródigo en mercedes con la ciudad que se sacrificó por su fidelidad, — se construyó la mayor parte del actual templo.

En la capilla mayor y en varios altares figuran pinturas en cobre y madera no exentas de valor y mérito artístico.

MANUEL MURO GARCÍA.

*Cronista de Ubeda.*

(Fotografías "Postales Hernández,")

## Obra inédita.

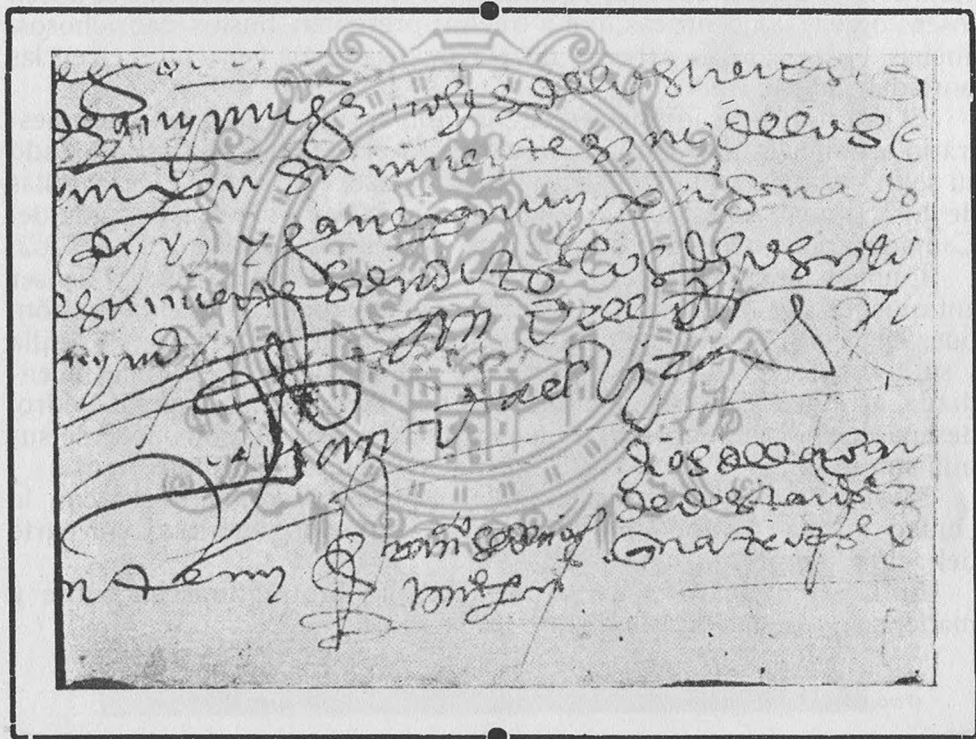
Para que su publicación coincida con el principio de un trimestre y sea más fácil su colección por nuestros suscriptores, hemos aplazado hasta el número de 30 de Abril, el dar comienzo á la obra inédita del ilustre Martínez de Mazas *Descripción del sitio y ruinas de Cástulo y noticias de esta antigua ciudad en el Reino de Jaén.*

## Del testamento de Andrés de Vandaelvira

Fac-símil de la firma y últimas líneas del testamento otorgado en 16 de Abril de 1575 ante Francisco Sedeño, por Andrés de Vandaelvira, hijo de Pedro de Vandaelvira, autor de los planos de la Catedral de Jaén. Andrés de Vandaelvira

calle que lleva su nombre, cerca de las Barreras del Barrio de San Ildefonso, otorgó aquí su testamento y fué sepultado en la citada Iglesia Parroquial.

Debemos esa notable fotografía fac-símil, al bondadoso afec'io del Notario, De-



sucedió á su padre en la dirección de las obras, poco después de empezadas en 1540, y en 1579 había terminado el costado izquierdo del templo, incluyendo la Sala Capitular, Sacristía, Puerta del Sud y Capillas de aquella parte. Era natural de Alcaráz (Albacete), vivió en Jaén en la

legado-notarial y erudito y culto escritor D. José Azpitarte y ha sido hecha por el excelente *amateurs* D. Bonifacio de la Rosa, verdadero entusiasta de Jaén y de sus glorias, de quien esperamos una colaboración artística muy asídua é interesante.

☉ *La Cena Jocosa* ☉

*La poesía original y el refrito*

Baltasar del Alcázar (ó de Alcázar, como muchos autores le llaman) nació en Sevilla en 1530 y murió en Ronda el 15 ó el 16 de Enero de 1606. Sábese que fueron sus padres D. Luis y D.<sup>a</sup> Leonor de León y que fué militar, figurando como combatiente en las gloriosas naves del Marqués de Santa Cruz, hallándose también en algunas jornadas contra los franceses. Fué Alcalde de la Hermandad de los Hijosdalgo, de Sevilla, Tesorero de la Casa de la Moneda y estuvo muchos años de Alcalde ó Alcaide de la fortaleza de Molares al servicio de los Duques de Alcalá. Residió en Jaén como capitán ó jefe de la escasa tropa que, más por tradición que por necesidad de defensa, guarnecía el castillo de Santa Catalina y pasó los últimos años de su vida en Ronda. Fué músico, compositor de música, naturalista, pintor y poeta.

«El más genuino representante de la alegre inspiración andaluza» como un autor le llama, hizo poesías fáciles, de fresca lozanía, de ingeniosa y deleitable factura. Descuella entre todas y ha adquirido fama, como pocas composiciones de nuestros clásicos, la célebre *Cena jocosa*, escrita por Alcázar en Jaén y en la que principia hablando de un Don Lope de Sosa que en Jaén residía, y que por tener un criado portugués, indica ya su origen lusitano, pues el apellido *Sousa—Sosa* fué y es en Portugal de los más prodigados y característicos del país.

La *Cena*, de Baltasar del Alcázar, es generalmente conocida refiriéndose á Jaén. Apesar de ello, el autor, residiendo en Ronda, modificó el texto de la poesía primera y la adaptó á aquella ciudad de tierra de Málaga. Es extraño que poeta, á quien se atribuye musa tan juguetona é ingenio tan peregrino, no hiciese nuevos versos de aquella ligereza graciosa y arreglase para Ronda las conocidas redondillas que en Jaén, para Jaén y acerca de Jaén escribiera.

Esta segunda *Cena jocosa* la inserta Sedano por primera vez en el *Parnaso Español*. Siendo tantas las imitaciones que de esta producción de Alcázar se han hecho, podría entenderse que se trataba de una obra apócrifa. Habría argumento para ello si, como entodas las imitaciones, la imitación siguiera paso á paso el camino del modelo, cualidad que distingue á todas las obras imitadas, con relación al original; mas en ésta se altera con gran frecuencia el orden de los conceptos; se conser-

va el texto primitivo, en toda su pureza y solo se varían frases que, pasando años, juzgó el autor dignas de ser modificadas y mejoradas. ó citas de *localismos*, que no podían ser idénticas tratándose de Jaén y tratándose de Ronda.

Acaso por primera vez en una revista, se publican comparadas ambas copias de *La Cena jocosa*.

Las palabras puestas en la segunda con letra bastardilla, indican las modificaciones que se introdujeron con respecto á la otra poesía conocida y sabida por todos y desde luego escrita y divulgada primero.

\* \* \*

CENA JOCOSA, DE JAEN

CENA JOCOSA, DE RONDA

En Jaén, donde resido,  
Vive Don Lope de Sosa,  
Y direte, Inés, la cosa  
Más brava de él, que has oído.  
Tenía este caballero  
Un criado portugués...  
Pero cenemos, Inés,  
Si te parece, primero.  
La mesa tenemos puesta,  
Lo que se ha de cenar, junto,  
Las tazas de vino á punto,  
Falta comenzar la fiesta.  
Comience el vinillo nuevo,  
Y échole la bendición.  
Yo tengo por devoción  
De santiguar lo que bebo.  
Franco fué, Inés, este toque;  
Pero arrójame la bota,  
Vale un florin cada gota  
De aqueste vinillo aloque.  
¿De qué taberna se trajo?  
Mas ya... de la del Castillo;  
Diez y seis vale el cuartillo;  
No tiene vino más bajo.  
Por nuestro Señor, que es mina  
La taberna de Alcocer;

En *Ronda*, donde resido  
*Mora* don *Diego* de Sosa  
Y direte, Inés, la cosa,  
Mas brava que de él has oido.  
Tenía este caballero  
un criado portugués.  
Pero cenemos, Inés,  
Si te parece, primero.  
La mesa tenemos puesta,  
Lo que se ha de *comer* junto,  
Y *el vino y tazas* á punto,  
*Pues comiéndose* la fiesta.  
*Rebana pan, bueno está:*  
*La ensaladilla es del cielo;*  
*¿Y el salpicón y el ajuelo*  
*no miras que tufo da?*  
Esto, Inés, ello se alaba,  
No es menester alaballo;  
Solo una falta le hallo:  
Que con la priesa se acaba.  
*Echa vino y por tu vida*  
*Que te des* la bendición;  
Yo tengo por devoción  
De santiguar *la bebida*.  
*Bueno* fué, Inés, este toque;  
*Franca* fué; mas yo *¿que hago?*

Grande consuelo es tener  
La taberna por vecina.  
Si es ó no invención moderna  
Vive Dios, que no lo sé,  
Pero delicada fué  
La invención de la taberna;

Por allí llevo sediento,  
Pido vino de lo nuevo,  
Mídenlo, dánmelo, bebo,  
Págolo y voime contento.  
Esto, Inés, ello se alaba;  
No es menester alaballo.  
Solo uña falta le hallo:  
Que con la priesa se acaba.  
La ensalada y salpicón  
Hizo fin ¿qué viene ahora?  
La morcilla ¡oh gran señora  
Digna de veneración!  
¡Qué oronda viene y qué bella!  
¡Qué través y enjundia tiene!  
Paréceme, Inés, que viene  
Para que demos en ella.

Pues sus, encójase y entre  
Que es algo estrecho el camino;  
No echas agua, Inés, al vino  
No se escandalice el vientre.

Echa de lo tras añejo  
Porque con más gusto comas;  
Dios te guarde, que así tomas  
Como sabia mi consejo.  
Mas dí ¿no adoras y precias  
La morcilla ilustre y rica?  
¡Cómo la traidora pica!  
Tal debe tener especias.  
¡Que llena está de piñones!  
Morcilla de cortesanos  
Y asada por esas manos  
Echas á cebar lechones.

El corazón me revienta  
De placer; no se de tí.  
¿Cómo te va? Yo por mí  
Sospecho que estás contenta.

Vale un florin cada *trago*  
De aqueste vinillo aloque  
*La taberna de la esquina*  
*Le suele á veces vender,*  
Grande consuelo es tener  
La taberna por vecina.

*Echa otra vez, serán dos*  
*Ya que la cosa va rota:*  
*¿Quien de él tuviera una bota*  
*Para más servir á Dios?*

La ensalada y salpicón  
Hizo fin ¿quien viene ahora?  
La morcilla ¡oh gran señora,  
Digna de veneración!  
¡Que oronda *sale* y que bella!  
Que *bizarro garbo* tiene!  
Yo sospecho, Inés, que viene  
Para que demos *con* ella.

Pues sus, encójase y entre;  
que *sale angosto* el camino;  
No echas agua, Inés, al vino  
No se escandalice el vientre.

*Ande apriesa el* tras añejo,  
Porque con más gusto comas;  
Dios te guarde, que así tomas,  
Como sabia *el buen* consejo.

Mas dí ¿no adoras y precias  
La morcilla ilustre y rica?  
¡Cómo la traidora pica!  
Tal debe *de estar de* especias.  
¡Que llena está de piñones!  
Morcilla de cortesanos,  
Y asada por esas manos  
Hechas á cebar lechones.  
*¡Vive Dios, que se podía*  
*Poner al lado del Rey!*  
Al fin puerco á toda ley  
*Que hinche tripa vacía.*

Probemos lo del pichel  
Alto licor celestial;  
No es el aloquillo tal,  
Ni tiene que ver con él.

Alegre estoy, vive Dios;  
 Mas oye un punto sutil,  
 ¿No pusiste allí un candil?  
 ¿Como me parecen dos?  
 Pero son preguntas viles;  
 Yo se lo que puede ser:  
 Con este tanto beber  
 Se acrecientan los candiles.

Probemos lo del pichel  
 Alto licor celestial;  
 No es el aloquillo tal  
 Ni tiene que ver con él.

¡Que suavidad, que clareza  
 Que rancio gusto y olor!  
 Que paladar! que color!  
 Todo con tanta fineza!

Mas el queso sale á plaza,  
 La moradilla va entrando  
 Y ambos vienen preguntando  
 Por el pichel y la taza.

Prueba el queso que es extremo;  
 El de Pinto no le iguala,  
 Pues la aceituna no es mala;  
 Bien puede bogar su remo.  
 Haz, pues, Inés, lo que sueles;  
 Daca de la bota llena;  
 Seis tragos; hecho es la cena;  
 Levantemos los manteles.  
 Ya que, Inés, hemos cenado  
 Tan bien y con tanto gusto  
 Parece que será justo  
 Volver al cuento pasado.

Pues abrás, Inés hermana,  
 Que el portugués cayó enfermo...  
 Las once dan, yo me duermo;  
 Quédese para mañana.

¡Que suavidad, que clareza  
 Qué *cuerpo* rancio y olor!  
 Qué paladar, qué color!  
 Todo con tanta fineza.

El corazón me revienta  
 De placer y á *ti te veo*  
*Muerta de risa; yo creo*  
*Que debes de estar contenta.*

Mas el queso sale á plaza,  
 La moradilla va entrando,  
 Y ambos vienen preguntando  
 Por el pichel y la taza.

Prueba el queso que es extremo;  
 El de Pinto no le iguala,  
 Y la aceituna no es mala;  
 Bien puede bogar su remo.

Pues haz, Inés, lo que sueles;  
*Dame* de la bota llena;  
*Bebamos*, hecha es la cena;  
 Levantemos los manteles.  
 Ya Inés que *habemos* cenado  
 Tan bien y con tanto gusto  
 Parece que será justo  
 Volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés hermana,  
 Que el portugués cayó enfermo...  
 Las once dan, yo me duermo;  
 Quédese para mañana.



*Pues sabrás, Inés, hermana...*

Tenemos contraído un deber de gratitud con quien cariñosamente ha trazado la página de arte, que figura como portada de los números de DON LOPE DE SOSA. No por que ese excelente trabajo caligráfico vaya en esta revista, hemos de omitir el merecido elogio á su autor.

Don Pedro Ximénez Mazzuco, dignísimo Director de la Escuela de Artes y Oficios de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén, es aquél cuyo retrato va unido á estas palabras. Su prodigioso acierto, su exquisito gusto, su dominio de la técnica del dibujo, se revelan en esa portada, gallarda manifestación de cuanto él vale como

artista. Su nombre, respetable y respetado en todo centro de cultura; sus trabajos, en los que ha puesto siempre un amor inmenso á la pureza de la línea y á la concienzuda labor del dibujante, son tan conocidos que no ha de realzarlos nuestro aplauso, pero sí ha de rendirles un obligado y noble tributo, nuestro afectuoso reconocimiento.

En la labor de la prensa el escritor no realizaría su finalidad culta, si no le ayudarían otros factores necesarios para la perfección de ella. Reconocerlo

así, es deber de justicia. El dibujante hoy; mañana el fotograbador; el tipógrafo, luego.

C.

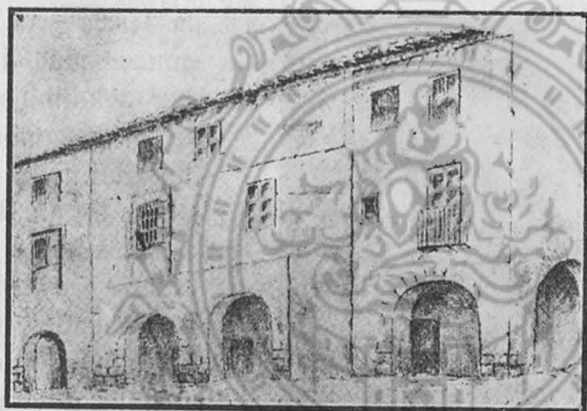




## Del Jaén árabe

Habitado Giyen por los Quinsarin en la distribución de tierras hechas por Abul-Jatar, (1) se ve citado en el curso de la historia árabe en muchas ocasiones.

Algagib-Almaharin, después de la batalla de Hatalbacar, ganó á Almeria y luego á Jaén y Baeza y Arjona, echando á los berberies que en ella estaban.



Casa frente á la Magdalena en la que se cree estuvo el Cadiato

El arzobispo D. Rodrigo, en su crónica, coloca este suceso en el año de 1012, mientras que los anales de Cataluña lo colocan en el 1010 diciéndonos que en ella murieron D. Armengol Conde de Urgel, los obispos Arnulfo de Osona, Aecio de Barcelona, Otho de Gyrona y otros grandes caballeros.

Ali, rey de Geen (2) murió en unos baños que había hecho, á mano de unos eunucos, sucediéndole su hermano Cacin, que estaba en Sevilla.

Mas no contento con esta designación Alhatam, se reunió con Almondar, rey de Zaragoza; con Almundar, rey de Benalfange y con los concejos y pendones de Cacana, Valencia y Tortosa, ganando á Giyen; mas por diferencias que entre los vencedores surgen, son vencidos por el rey de Granada, muriendo Abderrahaman y su cabeza mandada á Al-Cacin, rey en Córdoba, que así recuperó á Jaén y á las villas y castillos que se le habian alzado.

Afirma después Luis del Marmol (3) que se escribieron historias par-

- (1) Aben-Adchari — Historia de Al-Andalus.
- (2) Así la llama Alfonso X en su libro de los Cantares.
- (3) Argote de Molina — Nobleza de Andalucía.



Entrada á la calle de Zumbajarro (frente á la Magdalena)

arcaditas sobrepuestas, en forma de saledizos que semejan celdillas de abejas.

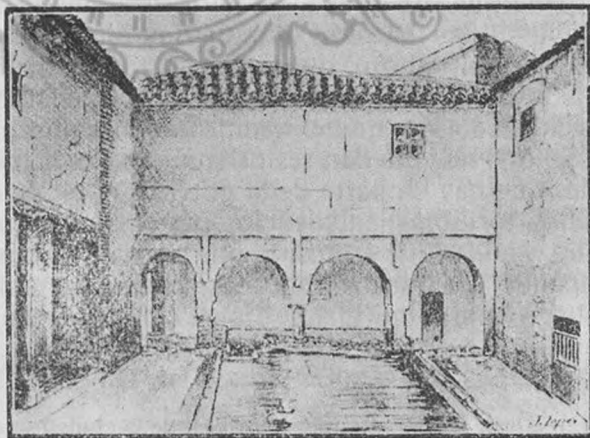
En cambio su primera forma de edificar sí la encontramos en la casa que fué consistorial; allí ha quedado la arcada en arco de herradura puro, sin las mezclas y combinaciones que luego hay con ojivas sencillas, de lóbulos, festoneadas, etc.

El llamado hoy estanque de los peces de la Magdalena, debió ser en aquella época una de las almida (lugar de la ablución) ya que su caudal de agua era tan grande

ticulares acerca de Jaén y enumera, entre ellas, la de Sebastiano de Salamanca, Isidoro de Beja, San Piro de Astorga, Pelayo de Oviedo, el arzobispo D. Rodrigo Ximénez y D. Lucas, obispo de Tuy.

Cortas son las noticias concretas, muchas las veces en que se enumera á Jaén; de aquí que las obras ejecutadas por los árabes, si algunas fueron dignas de mención, no han llegado hasta nosotros, sin duda por no alcanzar la nombradía que las realizadas en Córdoba, Granada, Sevilla y Toledo.

Los fotograbados que ilustran este artículo, buena prueba son de esas reminiscencias del arte, no encontrando en ellos ni los adornos de fondo dorado con arabescos entrelazados de inscripciones que en otras provincias hay, ni aquellas pedrinas compuestas de



Patio y estanque de la Magdalena

que después permitía moler dentro del patio de la casa, dos ruedas de molino sin cubo ni represa (1). La titulada casa del Baño, próxima al Alfoz (campo raso), típica entre las árabes, conserva no solo cantidad de agua suficiente para ser hoy un lavadero público, que prueba el haber sido otro sitio de ablución ó almida, sino que en algún resto de acicafes (techos) se observa la huella de la época. Concurridos serían estos sitios por catibes arrayaces, cadiés y walis que á la hora de az-zagüel (caída de la tarde) pasarían cerca del atanor (fuente) á recrearse con sus murmullos ó subirían al azuor (muro) para atisbar si los rumies (cristianos) venían en algara (2).



Entrada á un baño árabe

Un trozo del azuor nos representa otro de los grabados, firme á pesar del tiempo, con fina arista y piedras bien cementadas, hecho que aún mejor puede observarse en los restos del Calat (Castillo) obra bien acabada y capaz de resistir los ataques de los algames (máquinas de guerra para arrojar piedras) por lo que se tenía por inexpugnable y en cuya aljama las azoras (capítulos del Corán) resonarían á veces para ser interrumpidas por el añafil guerrero ó el atambor vigilante.

Populoso debió ser Geen, en las luchas con San Fernando; mucha era la gente que albergaba, de tal forma que en una de las escaramuzas habida en las barreras (donde hoy está la Puerta Barrera) nos dicen que el ejército moro, que en la ciudad se movió para combatir, ascendía á 3.000 caballos y 50.000 peones, lo que hace pensar en que otras construcciones habría que el tiempo ó el hombre han destruído.

Solo sí nos quedan restos como los fotograbados, y el dédalo de calles que hay en parte de la población, moras por derecho propio, estrechas, tortuosas, en silencio, que convidan á pensar en aquel Giyen árabe, y en las que la ilusión nos hace ver al mustacaf ó almotacen comprobando la arrette ó libra morisca de peso en un zoco, ó prohibiendo el juego en que mitscales, dinares y adirhames se atraviesan.

EDUARDO F. DE RÁBAGO.

(Dibujos de Jesús López).

(1) Deán Mazas—Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén.

(2) Abel Baxcuall—en As-Silah—Sucesión de las historias de Al-Andalus—As-Salemi en las Perlas de los Collares.



# CRÓNICA DE LOS FECHOS ACHECIDOS en el Castillo de la Luna

el día seis de Enero

del año de Nuestro Señor de MCCLIII

(Constituye una actualidad literaria, de carácter retrospectivo, la Crónica de la Fiesta de Reyes, celebrada en Ubeda, el 6 de Enero, en el Palacio de la señora Marquesa de la Rambla. Fué la fiesta una verdadera velada régia de tiempo medioeval, en que el arte, la historia y la poesía, tuvieron expresión gallarda y fidelísima. La Crónica, — publicada por el periódico *El Independiente* y editada á modo de códice del siglo XIII por los notabilísimos talleres tipográficos «Imprenta de la Loma» — lleva una introducción de gallardo porte, escrita por Ricardo Bajo y es obra toda ella de la brillante escritora Carmen García de Castro, que ha derrochado maravillas de estilo, de lo que son buena prueba, el principio y el final del relato, que aquí reproducimos para deleite de exquisitos paladares literarios):

Dios, Nuestro Señor, Uno é Trino, Padre, é Fixo, é Espiritu Santo, é la Virgen Santa Maria, fu Madre, ca es medianera entre nos é El, é toda la fu Corte Celestial, alumbren la nueftra ánima. Porque non podemos nos hablar por nuefiro entendito nin por nuefiro fefo, para dar cumplido remate á aquefita grande obra de glofar é relatar los memorables fechos, é todas las cofas é razones ca esto pertenefcen, acaecidos en el reynado del muy noble Rey Don Ignacio, Primero defte nombre, en los fus Eftados de la Luna, é de la Sombra, é de los Altos Bofques, é de los Valles del Enfueño, é de las Montañas Azules, é de las Dulces Violetas, é de las Infulas Mágicas.

Aviendo el injufto é negligente Rey Don Juan, fecundo, nombrado *El Calvo*, tenuto muy malos fechos en el fu myfero reinado, los señores tomaron de fu conducta grande enojo, é concertaron de deftituille, entregando la corona á uno de los fuyos, ca fueffe más dino della. E otrofi penfaron de cortalle la cabeza, cosa ca non pudo fer fecha, por non fer avido en dos leguas á la redonda del recinto é logar del fu Castillo del Piñón.

Por ende, reuniéronfe los grandes, con fus damas, muy adornadas de afeites é de joyas, é de ricas telas, en el Castillo de la Luna, é cele-

braron una comida; en la cual ovo de ofrecerles la Castellana, ca non era otra que la muy alta é poderosa é sin par en virtudes é muy bella señora Doña Amadifa de Orozco é de Loring, Princefa de la Infula de los Cifnes, viandas é manjares muy delicados é ricos, é vinos de grand valia, é fabrofes confituras é frutas, entre lindas flores prefentadas é compueftas.

.....

Dixo, é falió fuyendo; é el buen Rey compafivo é magnánimo, mandó á los amefnadores que lo perseguián que fe detuvieffen, ca él de buena voluntad lo perdonava, que harto pefar ternía con el perder todos los fus reynos é con llevar fobre fu ánima el grand pecado de aver fecho una tan defdichada compofición, como lo era effa Súplica de «los pelillos», ca todos allí, como eran grandemente entendidos en poefsia, fizo rir mucho.

Tornáronfe todos, en fin, á las eftancias é falas del Çaftillo é començaron á tañer los múficos é á danzar danzas alegres los cortefanos, con mucha gallardia é regocijo.

E afsí fueron celebradas las fiestas del muy noble é valeroso Rey Don Ignacio primero defte nombre, en los fus Eftados de la Luna, é de la Sombra, é de los Altos Bofques, é de los Valles del Enfueño, é de las Montañas Azules, é de las Dulces Violetas, é de las Infulas Mágicas.

E aviendo las fus fazañas recorrido los anchos reynos christianos, é los de Mahoma, é los lejanos del Oriente, joglares é clérigos cantaron las fus grandezas; é ovo un altifimo é fin par cronifta, ca á la fazón Merino de una vetufta é poderofa ciudad era, el qual, en fabias é bien compueftas, é delicadas razones, pufo eftos fucefos, para memoria dellos é gloria de cuantos en ellos fe encontraron, é muy principalmente de los iluftres señores del Çaftillo de la Luna. De la qual crónica nos acompañamos, á guifa de prefacio, porque non podemos nos hablar por nueftro entendito nin por nueftro fecho con tan admirable elocuencia.

E para dar complido remate á aquefta glofa aquí pedimos la bendición de Dios Nueftro Señor, é de la fu Santa Madre, la Virgen, é de los Santos Reyes de Oriente, para los nueftros Reyes, é para todo el fu dilatado Reyno, cuya vida prolongue el Señor muy luengos días. Amen.

En el Çaftillo de la Luna á onze días del mes de Enero del año de Nueftro Señor Jefu-Christo de mill é dozcientos é cinquenta é tres.

Con licencia de Su Alteza el Rey, compufo é fufcrive:

LA PRINCESA DE PALESTERSI,  
Cronifta real,

*Carmen García de Castro.*

## **Enrique Romero de Torres.**

Por Real orden de 30 de Enero, ha sido designado por el Ministerio de Instrucción pública para hacer el Catálogo de Monumentos históricos y artísticos de esta provincia, el ilustre artista y erudito escritor D. Enrique Romero de Torres, Director Conservador del Museo provincial de Córdoba y Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando.

Como pintor ha sido laureado en varias Exposiciones regionales y con tercera medalla en las Exposiciones de Madrid de 1901 y 1904.

Es Académico de número de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba; Socio de Mérito de la Económica de Amigos del País de Córdoba y Correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y otras corporaciones españolas y extranjeras.

Está condecorado el Sr. Romero de Torres con la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso XII, por sus trabajos llevados á cabo para la formación de una Sección de Arte Moderno en el Museo de Córdoba donde existen obras de los mejores artistas contemporáneos.

Es autor del Catálogo monumental y artístico de la provincia de Cádiz, obra que hizo á propuesta de la Comisión mixta de las Reales Academias de la Historia y San Fernando, brillantemente informada por dicha Comisión, la cual volvió á proponerlo al Gobierno de Su Majestad para hacer el Catálogo de los Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Jaén, cargo que recientemente se le ha conferido.

Es autor de varias monografías y opúsculos, como «Los Zurbaranes del Museo de Cádiz»; «El Pintor Pablo Legot»; «Un cuadro del Greco y otro de Meneses»; «Valdés Leal, cuadros y dibujos inéditos de este pintor», y «La Patria de Valdés Leal, documentos inéditos»; «Dos tablas inéditas de la Catedral de Cádiz»; «Mosaicos descubiertos en Jesús Crucificado».

Es colaborador de los Boletines de la Real Academia de la Historia y San Fernando, donde ha publicado varios trabajos como «Las ruinas de Cáuja y Bolonia»; «Lápidas romanas encontradas en Almodóvar del Río»; «La ermita de los Santos en Medina Sidonia»; «Lápidas de Véjer de la Frontera»; «Copites árabes descubiertos por el autor en Córdoba»; «Una necrópolis mozárabe descubierta en Córdoba»; etc., etc.

También es colaborador de la Revista de Excursionistas y de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos y de otras publicaciones nacionales y extranjeras.

Es secretario de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Córdoba y vocal de la Junta Diocesana de reparación de templos. Saludamos al Sr. Romero de Torres y nos felicitamos de su designación.



*Esto, Inés, ello se alaba*

## FEBRERO ==

DON LOPE DE SOSA agradece á sus colegas de Jaén y fuera de Jaén sus palabras de amable acogida y su visita que tanto le honra. Algunos, de fijo por olvido, no pudieron aún llegar á su casona solariega, pero esto no es motivo para que DON LOPE deje de seguir visitándoles en su casa, pues solo siente verse privado de la presencia de ellos en la suya por no poder rendirle los merecidos honores de la más noble hospitalidad, que todo buen hidalgo tiene por hábito para las personas á quienes estima.

— Varios elementos de la juventud intelectual, han celebrado un banquete. Agasajaron con él al inspirado poeta y culto escritor don Arturo Osuna Servent, con motivo de haberse licenciado en Derecho. Fué un acto simpático con alientos de vida nueva, esperanzada y abierta á todo impulso de sangre moza.

— El Escolapio Padre Lópe Piñar, que reside en el Colegio Calasancio de Sanlúcar de Barrameda, ha escrito un libro que se titula *Apuntes históricos de Jimena de Jaén*. El Padre Piñar es natural de Jimena y dedicó sus escasos ocios á recoger los hechos gloriosos de su pequeña patria. Llega á noticias de DON LOPE DE SOSA que el autor de esa historia desearía hallar un editor que le publicase el libro y como en materia de editores andamos aquí muy mal, me propongo brindar á la Diputación — protectora de toda labor culta — la idea de que acuerde imprimir en su tipografía la historia del pueblo que es modelo en España de régimen patriarcal, de costumbres tradicionales y de sencillo y fecundo desenvolvimiento administrativo.

— Las fiestas del Carnaval callejero no han ofrecido, aparte de una gran animación, nota alguna de arte, digna de ser mencionada. Parece como si se fueran secando las fuentes del ingenio y del buen gusto, entre la decadencia, la frivolidad y el indiferentismo. No se diría que es este Jaén, aquél Jaén de las mascaradas famosas, descritas por plumas de maravilloso corte, que lucieron, entre otras veces, cuando se consagró la Catedral, cuando nacieron los hijos de Carlos III, cuando se firmó la Constitución y cuando juró como Princesa heredera del trono D.<sup>a</sup> Isabel II.

— En Roma, el noble prócer Marqués de Ferrayoli, prepara una interesante monografía acerca del Obispo de Jaén y Cardenal, gran diplomático al servicio de Carlos I, D. Esteban Gabriel Merino, natural de Castellar de Santisteban. El Marqués de Ferrayoli ha interesado noticias al dignísimo Archivero de la Catedral D. Carlos Jurado. Ignoramos si la obra del noble italiano se habrá publicado ya. Ha de constituir seguramente un interesante documento, pues el Cardenal Merino murió y fué enterrado en Roma, y su gran labor política radicó allí como intermediario de las negociaciones del César con el Pontífice.

— La ilustre dama D.<sup>a</sup> Teresa Fernández de Villalta, de Prado y Palacio, recibió una carta de la Duquesa de San Carlos, dándole gracias en nombre de la Reina por su hermosa labor realizada en esta provincia, á favor de la suscripción de señoras, para costear la bandera de combate del acorazado «España». La suscripción fué un éxito y al espíritu patriótico que la inspiraba se sumaron las simpatías de esta dama, señora de todo señorío, corazón de oro y alma buena, consagrada á endulzar todas las tristezas y á acoger con cariño todas las causas encaminadas á la práctica de la caridad y del bien.

— El Chantre de Jaén Sr. Gaspar Larroy (D. Pedro), ha sido destinado á Huesca, como Maestrescuela, á virtud de permuta. Es el Chantre hombre inteligente, de gran rectitud y muy amante de nuestro pueblo. Estudió nuestra historia religiosa con mucho cariño y dedicó atención especial á cuanto suponía conocimiento minucioso de las riquezas artísticas de nuestra Catedral. Deja en Jaén amistades muy sinceras que recordarán siempre sus bondades.

— El Ministerio de Instrucción Pública ha confiado la difícil é interesante catalogación de los monumentos artísticos é históricos de esta provincia al ilustre artista y erudito académico D. Enrique Romero de Torres. Este hecho es gratisimo para cuantos sienten amor y respeto por nuestras glorias monumentales. El nombre de Romero de Torres, sus trabajos de sobresaliente mérito, su prestigio indiscutible en el mundo del arte, son la garantía de un seguro acierto. Felicitamos al ministro por tan justa designación y á la provincia de Jaén por haber tenido la fortuna de que se confíe su catálogo á persona de tan relevantes merecimientos.

— Para el 2 de Mayo, fecha en que ha de celebrarse la fiesta del curso, organiza el importante Colegio Academia de San Agustín de Jaén, unos Juegos Florales infantiles. La idea es muy simpática y ha despertado, al hacerse pública, el mayor interés. Auguramos un triunfo, que aumentará los muy frecuentes en aquel centro, cuyo ilustrado Director Sr. Nogales es un incansable obrero en toda manifestación progresiva.

— Se reconoce por todos que es un excelente documento, la Pastoral que acerca del santo tiempo de Cuaresma ha publicado el venerable Obispo de esta Diócesis D. Juan Manuel Sanz y Saravia. La seriedad de la doctrina y el estilo paternal y cariñoso del documento, hacen de él un trabajo modelo, en el que el bondadoso anciano señala los caminos de la penitencia y de la salvación espiritual, frente á las modernas y peligrosas corrientes que perturban de un modo sensible los cimientos sociales, la armonía y la paz de los pueblos.

— Nuestro ilustrado colaborador D. Eduardo Fernández de Rábago, Catedrático de Geografía é Historia de este Instituto, ha empezado ya los trabajos de organización de las excursiones escolares de este año. Las realizadas en el año anterior fueron un acierto y un éxito. Será la primera una excursión al castillo de Jaén para estudiar la forma y caracteres de las defensas y fortificaciones de la Edad Media. No cesa un momento el Sr. Fernández de Rábago de colaborar en la obra de la cultura de nuestra provincia.

— Un joven de Jaén, que hace poco marchó á Madrid, rompiendo la cadena de los intereses creados, que nos sujeta á los pequeños círculos de provincias—Valentín Gutiérrez de Miguel— ha hecho ya gala de su labor y ha dado fé de vida en su marcha por los caminos del trabajo, con una interesante conferencia en el Ateneo, que versó sobre el tema «La escuela, lo que ha sido, lo que es, y lo que debe de ser».

La prensa, al dar cuenta de la sesión celebrada en la casa de los ateneístas, premia la labor del estudioso jienense con palabras de elogio y de aliento.

Consignar estas notas de cultura es una de las mayores satisfacciones.

— Una tercera revista hay en proyecto. Ayer eran las de Andújar y Linares, cuya aparición se espera con legítima impaciencia. Ahora es la de Ubeda, que según lo dicho por los periódicos, saldrá á luz mañana 1.º de Marzo. Se llamará *Por los cerros*. «Por los cerros de Ubeda» se fueron, según la frase popular, los que no acertaron; más también «por los cerros de Ubeda» quedó una riqueza intelectual y artística que es siempre gala de vitalidad y de la que esa revista será admirable síntesis.

— De una manera fidedigna y por persona autorizada para dar la noticia, sabe DON LOPE DE SOSA que la notable compañía dramática de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, hará muy pronto una excursión por Andalucía, figurando en el plan de ella tres representaciones en el Teatro Cervantes de Jaén.

Para los amantes de las grandezas de la escena española, saber esto es sentir cerca la posesión de un exquisito placer.